DURAS LECCIONES Y GRANDES ENSEÑANZAS EN EL PRIMERO DE MAYO DE 2021

"Buena parte del Movimiento Comunista Internacional perpetua acríticamente las prácticas que han llevado a nuestro movimiento al colapso; el rutinario sindicalismo, la glorificación acrítica de las masas y el oportunismo de izquierda o derecha son las actividades regulares de las organizaciones que se presumen comunistas, únicamente cohesionadas por un delgado barniz de folclore guerrillero, soviético, maoísta u hoxhista; se consideran herederos directos de los ilustres revolucionarios del pasado, pero esquivan los señalamientos acerca de las contradicciones que arrastra consigo el movimiento y las consecuencias funestas que acarrea la práctica reiterada de sus formas descompuestas"

Colectivo Bandera Roja

Como cada año, hoy primero de mayo, veremos en el escenario político toda una pléyade de organizaciones sindicales y sus cúpulas burocráticas desvirtuar la relevancia de esta fecha histórica del proletariado mundial. Discursos vacíos y arengas facciosas en medio de un ritual perverso que sólo ha buscado –y logrado en enorme medida– el adormecimiento del proletariado y la profundización de la derrota del movimiento obrero que hoy se encuentra postrado a los dictados de la línea política burguesa filtrada a través de la aristocracia obrera con su característico servilismo al Estado burgués.

Las burocracias sindicales preconizarán sus logros reformistas y agradecerán al Estado "atender las más sentidas demandas del proletariado" porque –de acuerdo con su perspectiva– "el gobierno mexicano se ha comprometido con las justas demandas de la clase obrera como la eliminación del *outsourcing*" o la "nueva cultura salarial". Presumirán su gestión servil al frente del podrido sindicalismo y elogiarán la "sensibilidad de la burguesía en tiempos pandémicos" que, "flexibilizando" sus posiciones gracias a las "democráticas" mesas tripartitas (Estado-burguesía-burocracias sindicales), han pactado "aligerar los efectos de la pandemia en la clase obrera". Todo esto bajo la mirada absorta de amplios segmentos de la aristocracia obrera que les colmarán de vítores y aplausos, reivindicando a sus direcciones cupulares y, desde luego, al actual régimen político mexicano.

Por su parte, grupos de la aristocracia obrera marginados de las carteras sindicales, llamarán una vez más a la "democratización sindical", denunciarán de corrupción a sus actuales dirigentes y se presentarán como la única "alternativa" de los trabajadores para la "conquista" de nuevos logros gremiales; fenómeno que ya vemos, por ejemplo, en los sindicatos nacionales petrolero y ferrocarrilero donde las fracciones aspirantes al control de la burocracia sindical toman como "bandera de democracia sindical" al actual régimen político mexicano al que tramposa y estúpidamente denominan "transformador".

O sea, todo lanzado a la esfera de la reforma del Estado burgués y consolidando a los sindicatos y a la aristocracia obrera como órganos de sometimiento del proletariado al derecho burgués y al Estado capitalista; desnudándose como lo que son: organismos sociales de la gran burguesía cuya finalidad es la correcta reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

*　*　*

Como cada año, hoy primero de mayo, veremos también a los autodenominados “partidos comunistas” u “organizaciones revolucionarias marxistas-leninistas”, así como a grupos, “frentes unitarios” y colectivos que vehementemente se presentan como herederos de la tradición revolucionaria del proletariado, acudir “combativamente” a la escenificación de esta simulación caduca enarbolando sus vetustas consignas carentes de significación para la clase obrera; exhibiendo su culto al espontaneísmo de las masas que, irreflexivamente, desnuda su posición etapista consagrada en “programas mínimos” o “demandas urgentes e inmediatas” para la “mejora efectiva en las condiciones de vida” de la clase obrera, implorando con ello al Estado un benevolente tránsito hacia un capitalismo “más soportable” para el proletariado. Cínicamente intentan presentar como novedosa una aparente “táctica” que durante décadas ha evidenciado su ineficacia y ha sido causa directa del estrepitoso naufragio de movimiento obrero.

Así, tenemos a “comunistas” y “revolucionarios” –en rigor, *revisionistas* de toda ralea– empecinados en exaltar su reformismo, presentándolo como si de un auténtico programa revolucionario se tratara. Y es que una de las proposiciones fundamentales del revisionismo es considerar las genuinas luchas inmediatas del proletariado como origen y fundamento del proceso revolucionario. Y entonces, bajo esta óptica, encontramos al revisionismo volcado en prácticas sindicalistas (como el autodenominado *Partido Comunista de México* y su estructura de “lucha sindical”, el *CSUM*) y hasta abiertamente aliado a las más corruptas élites sindicales (como, el caso de otro “partido”, el *Comunista de México Marxista-Leninista,* íntimamente ligado a la aristocracia obrera del *Sindicato de Telefonistas* y a su nefasto líder *Francisco Hernández Juárez,* agente predilecto de la oligarquía imperialista infiltrado en el movimiento obrero), siempre impulsando su “modelo de lucha” sustentado sobre la correlación “negociación-movilización-negociación”; modelo que se funda en la liquidación de la lucha política como base de la acción sindical y sustituyéndola por la *mesa de negociación* y por la dependencia política del sindicato a través de su financiamiento por el capital, lo que presupone la *conciliación entre clases* y su aspiración a lograr la *paz social* haciendo que la *lucha de clases* se convierta en mero incidente de presión para acceder a la *negociación* y al *pacto social* que son presentados como “objetivos tácticos ineludibles” de una fraudulenta lucha revolucionaria.

O sea, en palabras simples: “comunistas” convertidos en subsidiarios de la burguesía; o como lo expresa a toda cabalidad la ***Línea de Reconstitución Ideológica y Política del Comunismo***: «*revolucionarios que interpretan a Marx en la línea de que la vanguardia debe imponerse la tarea de forjarse en la lucha de resistencia de las masas; desatendiendo su deber de ampliar el radio de acción de la lucha de clases proletaria hacia el campo de la política revolucionaria, abriendo terreno para una guerra de mayor envergadura contra el capital, reducen el marxismo a puro sindicalismo*»[1].

Esta reducción que el revisionismo hace del marxismo –ya a través de su acción sindical, ya mediante su concepción etapista consagrada en “programas mínimos”–, intenta embaucar al proletariado aduciendo que luchar por un puñado de reformas socialdemócratas es avanzar en un programa revolucionario lo que, francamente, constituye una verdadera ridiculez que patentiza su consciente negativa a impulsar una lucha genuinamente revolucionaria.

1 Partido Comunista Revolucionario, “El sindicalismo que viene”, en *La Forja*, No. 35, Estado Español, Octubre de 2006, p. 83. [https://reconstitucion.net/Documentos/Fundamentales/El_sindicalismo_que_viene.pdf]

El “argumento” de que esta táctica abiertamente reformista permite la “acumulación de fuerzas del proletariado” que, a la postre, se convertirá en movimiento revolucionario es una *tomadura de pelo* herencia del oportunismo de la *II Internacional* que los actuales comunistas siguen con mayor fervor que el que podrían dedicar a comprender y asimilar las tesis revolucionarias de *Marx*, *Engels* y *Lenin;* tesis que, en los hechos, han mostrado la inutilidad de las aspiraciones reformistas y etapistas del revisionismo contemporáneo.

Ya desde el **Ciclo Revolucionario anterior**[2] los *bolcheviques* y la *Internacional Comunista* demostraron que *«la vanguardia se organiza elevándose al horizonte de la revolución comunista y que las masas se elevan organizándose alrededor de su propio poder revolucionario»;* lo que hoy exige, necesariamente, distanciarse del sindicalismo y, desde luego, del electoralismo, tácticas que han hecho patente su fracaso histórico en la práctica revolucionaria misma y que hoy continúan siendo actividades fundamentales del revisionismo y su política liquidacionista.

Así que insistir en el impertinente retorno de los “comunistas” al sindicalismo como núcleo del desarrollo político del proletariado constituye un enorme paso atrás en el despliegue de la lucha obrera y se convierte en un proyecto reaccionario que desvela el encubierto deseo de retardar permanentemente el abierto enfrentamiento del proletariado con la burguesía en términos de *guerra revolucionaria*.

Son estos revisionistas –perfectamente equipados con banderas comunistas y discursos incendiarios colmados de hueca fraseología marxista– quienes, un año más, estarán marchando “combativamente” haciendo patente la vergonzante derrota actual del comunismo de la cual son notables protagonistas.

*** * ***

2 *«En cuanto al basamento ideológico, hemos llegado a la conclusión de que fundamentarlo exclusivamente en el estudio de las fuentes clásicas del marxismo-leninismo, agregándole un balance de la experiencia histórica de construcción del socialismo (entendiendo balance casi exclusivamente como depuración de errores tácticos e, incluso, estratégicos, pero sobre todo de errores de orden político), resultará del todo insuficiente desde la perspectiva de la asunción de la ideología del proletariado como punto de partida de todo proyecto revolucionario. En primer lugar, porque nuestro análisis de la Revolución de Octubre –hasta el punto en que lo hemos realizado- nos ha conducido a adoptar una posición crítica respecto de lo que denominamos* ***Ciclo de Octubre****, en lo que se refiere a muchas de sus construcciones teóricas factuales (y también a bastantes de sus construcciones políticas), desde el punto de vista de su validez universal y actual. La obra de Octubre nos ha legado un tesoro de experiencias revolucionarias. Pero también nos aporta un sinnúmero de elementos ideológicos y políticos, insertos en el discurso revolucionario, que más bien son hijos de la necesidad práctica del momento o del acuerdo coyuntural del marxismo y el proletariado revolucionario con otras fuerzas políticas o sociales ante determinadas circunstancias que, si bien fueron pasajeras, dejaron una huella permanente en el discurso marxista sin recibir la pertinente crítica depuradora una vez superadas esas coyunturas. El marxismo que nos lega Octubre, pues, está cargado de resonancias del pasado, de expedientes agregados por las dificultades de cada momento político, arrastra los sedimentos aluviales que han ido depositando alianzas políticas, compromisos ideológicos y, no las menos veces, su deficitaria comprensión e inadecuada aplicación. No todo lo que ha pasado tradicionalmente por marxismo o por leninismo era realmente marxismo o marxismo-leninismo»*; en Partido Comunista Revolucionario, *La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista*, marzo de 2005.
[https://reconstitucion.net/Documentos/Fundamentales/Nueva_Orientacion_I.pdf
https://reconstitucion.net/Documentos/Fundamentales/Nueva_Orientacion_II.pdf]

Como cada año, hoy primero de mayo, veremos la ausencia del proletariado revolucionario y la falta del despliegue de su lucha de clase en México. Un proletariado adormecido, domado, sin dirección, sin vanguardia, abatido por el Estado y totalmente sometido a la dirección política de la burguesía a través de sus *correas de transmisión* ideológica: el revisionismo y la aristocracia obrera.

Como cada año, hoy primero de mayo, veremos también la ausencia del movimiento comunista auténticamente revolucionario; en cambio –como hemos dicho anteriormente– observaremos un conjunto de agrupaciones que se reivindican revolucionarias, pero totalmente hegemonizadas por el revisionismo y el oportunismo enquistado en ese cúmulo de organizaciones de corte caciquil y clientelar que inundan masivamente el movimiento social y que son incapaces de ofrecer dirección y respuestas a los complejos desafíos que la revolución proletaria tiene por delante en este momento histórico.

También, este primero de mayo nos mostrará cómo el marxismo ha perdido su hegemonía como teoría de vanguardia e, igualmente, atestiguaremos la forma en cómo el revisionismo lo ha reducido a mera teoría desligada de la práctica revolucionaria amputando arteramente su carácter de *cosmovisión universal* que transforma radicalmente, en su praxis, el estado actual de cosas.

Hoy primero de mayo, seremos testigos –impotentes por ahora– de cómo el revisionismo reduce al proletariado a su dimensión meramente productiva y le hace considerar *exclusivamente* la estructura económica capitalista en el despliegue de su lucha, ocultándole intencionalmente cómo el capitalismo abarca todas las facetas de su vida social, incluyendo la dominación y la reproducción político-ideológica. Y así, ante la incomprensión de esta realidad, veremos una vez más cómo el proletariado es arrojado a la tendencia economicista de la lucha, propia de la desviación sindicalista de los falsos comunistas.

*** * ***

Sin embargo –y a pesar de todo lo anteriormente analizado– hoy, primero de mayo, queda patente la ineludible necesidad de **reconstituir política e ideológicamente el comunismo** con la finalidad de superar la derrota a la que nos ha condenado el revisionismo hegemónico durante los últimos treinta años; igualmente, queda manifiesta la justeza de los planteamientos internacionalistas de avanzada contenidos en los análisis del ***Comité por la Reconstitución***; camaradas que, allende el Atlántico, bregan tenaz e incansablemente por la construcción del referente de vanguardia marxista-leninista en el Estado Español enarbolando, defendiendo y aplicando la bandera de la *Reconstitución* que, sin duda, colocará la conciencia revolucionaria al mando de un nuevo ciclo de **Revolución Proletaria Mundial**.

Este día, primero de mayo, nos muestra fehacientemente que la tarea de los comunistas mexicanos no es "socorrer" al obrero o "defenderlo" contra los abusos del capital; sino educarlo políticamente con el objetivo de desarrollar el *elemento subjetivo* –su conciencia revolucionaria– que le permita asumir la ineludible tarea de impulsar y desarrollar conscientemente la revolución y la guerra popular.

Este día proletario también nos recuerda que aún de manera modesta, y en momentos hasta precaria, el *Movimiento por la Reconstitución en el Estado Mexicano* avanza muy lentamente y, desde luego, con las contradicciones propias de prácticas y concepciones que provienen de nuestro pasado revisionista

que deben ser superadas cualitativamente mediante la discusión, la crítica, la autocrítica y la lucha ideológica. Así, los colectivos ***Bandera Roja***, ***Nuevo Mundo*** y ***Unión de Lucha Proletaria*** tendremos que avanzar en la compactación de la vanguardia proletaria mediante el conjunto de tareas ideológicas y políticas en torno a las que deberá concretarse nuestra unidad de acción pues, como acertadamente sostienen los camaradas del **Comité por la Reconstitución**, *«este es el horizonte que más se ajusta a la cadena leninista ideología-política-organización, que nos previene contra la tendencia de anticipar los resultados organizativos del trabajo ideológico-político y acentúa el carácter dialéctico y transformador de la política revolucionaria de la vanguardia»*[3].

Este primero de mayo nos exige como tarea ineludible el desarrollo de nuestro aspecto ideológico basado en el pormenorizado estudio, comprensión y asimilación de la ***Línea de Reconstitución*** e, igualmente, el desarrollo cabal la *lucha de dos líneas* –entre la línea oportunista burguesa y la línea proletaria– que nos lleva a combatir y desenmascarar al revisionismo, al oportunismo y a la aristocracia obrera ante todo el proletariado para alejarlo del camino derrotista del *economicismo*, luchando tenazmente por conquistar a las masas proletarias y ganarlas para la revolución. Los comunistas deben escindir los sindicatos buscando el aislamiento y la destrucción organizativa de los sectores reformistas para separarlos de la mayoría de la militancia y de la clase e imposibilitarles el control del proletariado en su conjunto.

Sin embargo, es necesario comprender que en el momento actual, definido por la profunda crisis que vive el comunismo internacional, en el Estado Mexicano nos encontramos en las primeras etapas de instrumentación de los objetivos de la *Línea de Reconstitución Política e Ideológica del Comunismo;* por tanto, la primera tarea ineludible de los comunistas es reposicionar al marxismo como teoría hegemónica entre la vanguardia mediante el ***Balance del Ciclo de Octubre*** como su medio fundamental. La reconstitución es forzosa por la simple razón de que el *Ciclo de Octubre* quedó agotado ideológica y políticamente junto con las proposiciones históricas que lo sostuvieron. Sin la cabal realización de esta tarea, el comunismo actualmente hegemonizado por el revisionismo seguirá en vergonzante repliegue y profundizará la descomposición a la que ha sido sometido desde hace muchos años; y más cuando reflexionamos en la **inexistencia histórica del Partido Comunista**. Por ello, es necesario y urgente *fusionar la teoría revolucionaria con el movimiento obrero* como contenido mismo de la revolución, y para lograrlo rigurosamente es necesario emprender la primordial tarea que permita el establecimiento cabal de un *programa político* preciso para desencadenar la lucha revolucionaria del proletariado. No podemos ir a la clase obrera en las condiciones en que los comunistas nos encontramos actualmente, sin propuesta revolucionaria y sin una *línea y un programa políticos* acordes a las urgentes necesidades de la reconstitución.

Es por esto que cuando muchos comunistas honestos insisten en ir a las masas y a los sindicatos de manera inmediata, con la firme intención de revitalizar el "verdadero sindicalismo revolucionario de clase" para "transformarlo en movimiento revolucionario", no hacen sino evidenciar la carencia de un serio y justo balance de la experiencia revolucionaria del Ciclo Revolucionario anterior y es una muestra clara de la falta de un análisis marxista certero que nos aleje de la repetición mecánica e irreflexiva que sólo alcanza para reproducir esquemáticamente estereotipos y fórmulas de lucha agotadas históricamente.

---

3 Comité por la Reconstitución, "La vanguardia marxista-leninista en el Estado Mexicano. Presentación"; en *Línea Proletaria*, No. 5, Estado Español, diciembre de 2020, p. 88 [https://reconstitucion.net/Documentos/LP_5/Linea_Proletaria_N5.pdf]

Resulta innegable la necesidad de que los comunistas conquistemos a las masas de los sindicatos, pero poco lograremos si lo hacemos sin la previa reconstitución del movimiento comunista y la constitución del Partido Comunista: «la historia ha demostrado que la actividad comunista en los sindicatos sólo da frutos si se realiza desde la *forma superior de unión clasista de los proletarios*».

Duras son las lecciones que nos deja este primero de mayo; sin embargo, resulta alentador comprender que, mediante la *Reconstitución Política e Ideológica del Comunismo*, ha llegado el tiempo en que el proletariado encabece la forja de una nueva *Revolución Proletaria Mundial,* mediante el despliegue de su *praxis revolucionaria* –unidad dialéctica entre teoría y práctica–. Entonces su fortaleza será tal que, como Partido Comunista, desplegará toda la potencia de la *Guerra Popular* que le deberá conducir invariablemente a la instauración de la *Dictadura del Proletariado* en camino al comunismo.

¡¡POR LA RECONSTITUCIÓN POLÍTICA E IDEOLÓGICA DEL COMUNISMO!!

UNIÓN DE LUCHA PROLETARIA



1 de mayo de 2021

https://unionluchaproletaria.wordpress.com/

union.de.lucha.proletaria@protonmail.com